

La migración y sus ciudades de arribo

Primera jornada, 24 de mayo de 2018

El Goethe Institut Perú y el Instituto de Estudios Peruanos, con la colaboración del German Institute of Global and Area Studies (GIGA), han organizado un ciclo de jornadas académicas con el afán de abordar la migración desde distintas perspectivas que contribuyan a comprenderla como un fenómeno fundamental de la convivencia moderna y un factor ineludible de desarrollo. La primera jornada se realizó el 24 de mayo de 2018 y se centró en la migración interna en el Perú, sus efectos sociales y económicos en las ciudades de origen y en las de arribo, así como en las personas que migran.

SECCIÓN 1: LECCIONES DE LA MIGRACIÓN INTERNA HISTÓRICA EN EL PERÚ

Efectos y determinantes de la migración interna de las últimas décadas. Algunos hallazgos empíricos para el Perú

Úrsula Aldana, Instituto de Estudios Peruanos (IEP)

La investigación indaga sobre la relación entre desigualdad territorial y migración. Está compuesta por tres estudios y su hipótesis es que la migración no resuelve la desigualdad territorial del país. Favorece la probabilidad de igualar oportunidades, pero no cumple esa promesa.

Diversas investigaciones sostienen que la migración permite a los individuos escapar de zonas con situaciones económicas adversas hacia otras más favorables. Por tanto, la tasa de migración debería caer conforme se incrementa la riqueza de los diferentes territorios. El **primer estudio** concluye que existe una relación más compleja y que es relevante el nivel de desarrollo del distrito de origen de los migrantes.

Las poblaciones más pobres enfrentan limitaciones de liquidez para migrar y solo cuando estas se superan, aumenta la posibilidad de migrar hacia lugares de mayor desarrollo económico. Otra barrera está dada por las características de las aglomeraciones geográficas, ya que los lugares se aglomeran según sus niveles de desarrollo (los distritos pobres están rodeados de otros con pocos recursos) y los costos de migrar se incrementan cuanto más lejos uno emigra. Las personas en distritos que están junto a otros de mayor riqueza tienen mayor probabilidad de migrar.

El **segundo estudio** muestra los efectos de la migración sobre el capital humano en los lugares de origen y de destino. El resultado señala que las zonas receptoras tienden a incrementar su nivel educativo y a disminuir su tasa de dependencia en relación con los adultos mayores, pues quienes migran tienden a poseer un mayor nivel educativo y a ser más jóvenes. En cambio, en las zonas de origen, la migración disminuiría el nivel educativo promedio y aumentaría el nivel de envejecimiento de la población.

El **tercer estudio** explora el efecto del nivel de desarrollo del distrito de nacimiento sobre el bienestar obtenido por el individuo cuando es adulto, tanto si es migrante como si no. Se encuentra que la situación del lugar de origen continúa siendo importante en ambos casos, pero lo es más para quienes no migraron que para quienes lo hicieron. A los migrantes les va mejor, tienen mayor bienestar y nivel de consumo que los no migrantes.

Los estudios concluyen que la migración no resuelve los problemas de desigualdad territorial, que la probabilidad de migrar aumenta en la medida que se incrementa el nivel de desarrollo y que las carencias económicas o educativas de origen tienen peso en las posibilidades de generar ingresos.

La reconfiguración territorial: lo comunal y lo urbano

María Nilda Varas, Universidad Agraria La Molina

La investigación aborda los efectos de la migración en las transformaciones que vive la comunidad de Cullhuay, ubicada en la cuenca alta del río Lurín, en la base del nevado La Viuda, a menos de dos horas de Carabayllo, en Lima. La hipótesis es que las comunidades no han desaparecido, a pesar de la gran migración, sino que se recrean para facilitar la vida de los que migran en las ciudades que los reciben. La comunidad tiene una población de 264 comuneros, dos tercios de los cuales vive entre la comunidad y la periferia de Lima. Todos hablan castellano.

Los 'residentes', como denominan a los que viven en Lima, recrean los lazos parentales y espirituales. Hay un gran aumento de las fiestas y rituales religiosos. Los residentes financian esas actividades, lo que les permite consolidar su poder en la comunidad. Los comuneros buscan que los 'residentes' sean padrinos de boda o bautizo para tener un lugar donde enviar a sus parientes a estudiar o a buscar trabajo y los 'residentes' buscan que los comuneros se hagan cargo de criar su ganado. La comunidad se mantiene porque se refuerzan las relaciones de reciprocidad.

Se han roto las fronteras tradicionales y la continuidad espacial. Se ha construido un nuevo territorio comunal que es disperso y discontinuo, pero integrado. La mejora de la infraestructura de transporte permite hacer el ida y vuelta a Lima el mismo día. Existen flujos de ideas, valores, significaciones y simbolismos de la comunidad hacia las nuevas zonas de residencia, mientras que de la ciudad llegan nuevas formas de entender el mundo y de relacionarse.

Sus sistemas de crianza han cambiado, de camélidos a ovinos y hoy a vacunos, tanto por la demanda del mercado de la capital y por la migración —dado que casi no quedan pastores—, como por la ampliación de los periodos de sequía vinculados al cambio climático, que es un gran riesgo para sus pastos que se cultivan en seco.

Los 'residentes' mantienen su condición de comuneros y coordinan su asistencia a las asambleas por distintos medios (radios locales, Internet y celulares inteligentes), eligen al presidente y toman las decisiones sobre los recursos naturales fundamentales (pastos y agua). Esta dinámica debilita a la autoridad comunal y crea conflictos con el grupo que se mantiene en la comunidad. Los 'residentes' eligen al alcalde entre los hijos de los migrantes con mayor instrucción, estos pero resultan en 'alcaldes de fin de semana' que no conocen los problemas cotidianos y sus decisiones no resuelven los problemas. Tienden a ignorar a las comunidades y desaprovechan así su potencialidad para el manejo responsable de los recursos o para emprender acciones colectivas, como la lucha contra la anemia.

Estratificación social considerando la jerarquía de los centros urbanos, luego de seis décadas de migración interna

Tania Vásquez, IEP (coautora con Chris Boyd)

La investigación analiza la migración y su rol en la configuración de la actual estratificación social del país, con la finalidad de mostrar la posición relativa de los migrantes en relación con los no migrantes. Se segmentó a la población en función de dos criterios: i) ser migrantes o no migrantes; y ii) si los migrantes o no migrantes residen en provincias netamente expulsoras o en provincias netamente receptoras. Se comparó a estos cuatro grupos con un índice multidimensional de carencias construido con veinte variables y se estableció un ordenamiento jerárquico para determinar una mejor o peor posición socioeconómica relativa de los mismos.

Los resultados muestran lo siguiente: i) existen 142 provincias expulsoras, en las que reside el 44% de la población nacional; de este porcentaje, el 6% son migrantes y el 38% son no migrantes; ii) hay 53 provincias receptoras, en las que reside el 56% de la población nacional; de esta proporción, el 19% son migrantes y el 36% son no migrantes; iii) hay más provincias costeñas netamente receptoras; iv) al 2007, Cajamarca, Pasco, Huancavelica, Ayacucho y Apurímac no tenían ninguna provincia receptora; v) Lima es el departamento que más migrantes recibe y también el que más desplaza.

El estudio concluye que la migración a provincias netamente receptoras resulta en una mejora en el acceso a los servicios del Estado. Los migrantes tienen mayor nivel de estudios, trabajan en servicios o en la manufacturera y menos en la agricultura. Lo contrario sucede con los migrantes en las netamente expulsoras, donde se dedican en mayor proporción a la agricultura, la ganadería, al comercio y los servicios. En estas últimas provincias, el porcentaje de trabajadores no calificados es mayor. En las provincias netamente expulsoras, la lengua materna tanto de los no migrantes como de los migrantes es el quechua u otra lengua nativa.

Asimismo, en cuanto a los efectos de mejora socioeconómica que puede lograrse con el movimiento migratorio, se explica que el entorno perjudica más si se reside en una provincia netamente expulsora. Se afirma que la migración interna no ha logrado resolver el patrón territorializado de desigualdad socioeconómica y que la migración interna ha introducido elementos de reconfiguración de las estructuras de clases sociales, tanto en las provincias netamente expulsoras como en las netamente receptoras.

La expansión urbana de la ciudad de Lima. Una mirada regional

José Ignacio Pacheco, Universidad Privada del Norte

Las ciudades crecen porque la población se mueve con intensidad. En el Perú, desde la década del sesenta, la mayoría de la población vive en las ciudades y se ha desplazado de la sierra hacia los centros urbanos de la costa.

La migración va construyendo la ciudad y la hace más grande. Los migrantes se asientan sin ningún apoyo del Estado en los cerros y áreas periféricas, en zonas donde al inicio se piensa que es imposible vivir. Surgen barrios que no tienen equipamiento ni servicios y aparecen como marginales. Sin embargo, la población que migra tiene mucha fuerza, voluntad de arraigarse y de mejorar, y el Estado no aprovecha esta potencialidad. No se toma conciencia de que son tendencias permanentes y que van a continuar.

Lima ha sufrido y se ha visto beneficiada por múltiples procesos migratorios desde su fundación. Muchos barrios se iniciaron como periféricos y hoy se han consolidado como zonas que van a tener tanta potencia como el resto de la ciudad.

La ausencia del Estado trae como consecuencia la pérdida de ideas, de conocimiento y de los planes que elaboran las universidades, municipalidades u otras organizaciones, porque carece de los cuadros intelectuales y técnicos que les den seguimiento. Cuando esa planificación no se acumula como conocimiento se produce una pérdida de oportunidad enorme que provoca el retraso y el estancamiento de la ciudad.

Cuando el Estado no interviene para dotar a todos de vivienda social y deja el mercado abierto a la especulación, los que determinan el crecimiento de la ciudad son los grandes desarrolladores inmobiliarios y la gente que llega a demandar suelo para vivir. Las autoridades deben aprovechar la fuerza de la población migrante en la formación de las ciudades, ya que aquellas que han tenido migraciones logran después un proceso de despegue económico, intelectual, académico.

La falta de control y atención estatal adecuada favorece la alta vulnerabilidad en la que se encuentra una parte importante de la población. Por otro lado, el 80% de las viviendas de Lima son producto de la autoconstrucción y una alta proporción están sin terminar. Falta mucha arquitectura. Urge que los arquitectos tengan más habilidades constructivas, que sepan cálculos estructurales e instalaciones para insertarse mejor y hacer una mejor ciudad.

La ausencia y la ineficacia del Estado generan desigualdad que padecemos todos, unos más que otros, migrantes y no migrantes. Quienes viven en la parte alta o media del cerro invierten mucho más tiempo en desplazarse, lo que afecta su calidad de vida. En otros países han desarrollado políticas frente al crecimiento sin control de sus ciudades. En México, en los setenta y ochenta se planificó y dotó a cien ciudades de entre cien mil y trescientos mil habitantes de cierta infraestructura y servicios básicos, con lo que se propició su crecimiento y la mejora de la calidad de vida de la gente en su ciudad natal.

En nuestro país no se invierte en las ciudades de las regiones, mientras que Lima y otras se expanden sin planificación. Se requieren planes para integrar la migración. Las municipalidades tienen la posibilidad de disminuir los niveles de desigualdad territorial si gastan e invierten de manera eficiente los recursos del canon. Es un desafío.

SEGUNDA PARTE: TENDENCIAS ACTUALES Y NUEVAS EN LA MIGRACIÓN EN EL PERÚ

Responsabilidades de jóvenes migrantes de comunidades en la ciudad de Andahuaylas. Reorganización de las dinámicas de apoyo familiar en la fase posmigratoria

Frecia Casas, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

La investigación discute la migración de la juventud rural a la ciudad de Andahuaylas, en tanto ciudad intermedia que articula su espacio rural y el mercado regional y nacional, facilita el acceso a servicios, a empleos no agrícolas y, en general, a una mejor calidad de vida. La ciudad ha crecido de manera significativa y es un importante nodo educativo, aunque su oferta formativa está desconectada del mercado laboral. Tiene un sector extractivo relevante y su feria dominical es una de las más importantes del país.

El estudio quiere identificar en qué medida Andahuaylas cumple con las expectativas de las familias campesinas. Se analiza la situación laboral y educativa de los jóvenes, se describe a las familias y sus responsabilidades antes de la migración y se revisan las formas de apoyo familiar que se crean a partir de la migración. Se concluye que la migración puede ser una decisión individual para mejorar la inserción laboral y aumentar los ingresos, así como una estrategia familiar frente a un mercado laboral precario para los jóvenes y para insertar en él a más miembros de la familia. Se constata que los jóvenes tienen interés en conseguir oportunidades educativas y que son una importante inversión familiar para mejorar su calidad de vida.

El estudio indica que el mercado laboral de la ciudad está saturado, que los jóvenes no encuentran suficiente demanda de empleo y que crean diversas formas de autoempleo. Existe un fuerte deseo por los estudios superiores como promesa de bienestar y como alternativa a la explotación laboral. Los jóvenes postergan oportunidades laborales por seguir estudios, que a la larga les puedan reportar mayores ingresos. La mayoría ha tenido experiencia laboral, aun cuando siguen estudiando.

En relación con el entorno familiar, el estudio identifica que los jóvenes provienen de familias numerosas y desde muy pequeños colaboran económicamente. Existen vínculos muy variados de

responsabilidad compartida entre la familia. Tienen complejas dinámicas de ayuda en la comunidad, el distrito, Andahuaylas, otras zonas e incluso Lima. Mientras que la actividad agrícola en los padres representa el 90%, en los hijos es apenas del 5%; casi el 40% sigue educación superior. En muchos casos, los hijos que migraron a la ciudad aportaron más que los padres en el cuidado y los estudios de los menores.

En cuanto a las dinámicas de apoyo familiar se constata que el aporte dinerario se valora más que el trabajo o la ayuda en el negocio de la casa; el apoyo entre hermanos en la inserción educativa es recurrente y la migración a la ciudad suele ser una experiencia compartida. La responsabilidad para crear oportunidades educativas es muy importante. El estudio ha identificado también estrategias de apoyo: i) iniciativas de negocios alternativos a la agricultura o en los lugares de migración; ii) postergación de compromisos externos, sobre todo en jóvenes profesionales, para aportar a la familia; iii) traslado de los padres a las ciudades para cuidarlos mejor en su vejez; iv) combinación de cercanía a los padres y búsqueda de mejores oportunidades; v) inserción de la familia en los programas sociales.

De la ciudad al campo: agroexportación, proximidad urbana y dinámicas espaciales en el empleo urbano-rural peruano

Hael Contreras, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco

La investigación considera la hipótesis de que hoy existe una nueva migración, de la ciudad al campo. Las actividades de agroexportación se han instalado en zonas de proximidad urbana y se han constituido en auténticos enclaves agrícolas modernos que importan trabajadores empobrecidos de las zonas urbanas y hacen uso de la infraestructura de comunicaciones de las ciudades para abastecer a los mercados internacionales.

Para desarrollar el trabajo se efectuaron 160 observaciones en todo el país, aunque un mayor número corresponde al Cusco, en ciudades de más de 15 000 habitantes y próximas a vías nacionales y aeropuertos, incluyendo ciudades de cien mil habitantes. Se relacionaron estas ciudades con el tamaño de las unidades agroexportadoras, de acuerdo al número de trabajadores que emplean a partir de la información del Censo Agropecuario de 2015.

En la actualidad, existen más pobres urbanos que rurales en el país. En el 2017 había 3,8 millones de pobres en zonas urbanas, frente a los 3,2 millones en zonas rurales. El migrante del campo a la ciudad, ante la falta de oportunidades retorna al campo, pero lo hace en otras condiciones porque ya no tiene tierra. Regresa a una unidad agroexportadora en condición de proletario.

Los resultados preliminares muestran que hay mayor presencia de unidades agroexportadoras en la cercanía de las zonas urbanas. El incremento de 1% de proximidad a un área urbana de más de 15 000 habitantes, aumenta en 0,49% las probabilidades de contratar mano de obra urbana. Aun cuando son resultados preliminares y se incorporarán más variables, se evidencia que la proximidad urbana es significativa, más que otras, como la proximidad de aeropuertos.

Un ejemplo de la relocalización de las actividades agroexportadoras en las proximidades de las zonas urbanas se da en el Cusco, donde se instaló hace dos años una entidad agroexportadora de alcachofa a 40 minutos en auto y se convirtió en la mayor demandante de mano de obra en la región: emplea a dos mil personas. Todos los días recoge gente de la periferia urbana del Cusco para llevarla a la unidad, sobre todo en temporadas altas.

Los medios de comunicación han ido reduciendo las distancias a través del tiempo (encogimiento del espacio), aunque esto sucede solo en las grandes ciudades y no en el territorio en general, que se ha vuelto un poco más incoherente.